

Nicole von Germeten
***Violent Delights, Violent Ends. Sex, Race, and Honor in
 Colonial Cartagena de Indias***

Albuquerque: University of New Mexico Press, 2013, 304 pp.
 ISBN 9780826353955

Ángela Pérez-Villa / University of Michigan

A través del estudio de expedientes criminales y de la Inquisición que reposan en los archivos históricos de España y Colombia, el libro de Nicole von Germeten ofrece una importante contribución a la historia social de Cartagena de Indias al reconstruir las dinámicas de honor y sexualidad que enmarcaron las relaciones entre sus diversos habitantes en el siglo diecisiete y parte del dieciocho. En particular, Germeten argumenta que durante la época colonial en Cartagena, mujeres de diferentes estados civiles ejercieron un alto grado de *sexual agency* en sus vidas cotidianas y al resolver disputas legales. Al mismo tiempo, Germeten propone que tal agencia femenina debe entenderse en un contexto en el que otras prácticas como la brujería y la violencia física estaban estrechamente conectadas a la defensa del honor.

A pesar de que la documentación legal en la que está basada el libro es escasa y fragmentada, Germeten se apoya en el trabajo metodológico de otros académicos como Natalie Zemon Davis, por ejemplo, para reconstruir la historia a través de la técnica narrativa. Es así que en la mayoría de los once capítulos que componen el libro, Germeten examina detenidamente un caso de archivo y exprime su contenido para crear una narrativa a la que gradualmente sitúa en marcos históricos mientras teje su propia interpretación analítica y resalta temas importantes. Por ejemplo, el capítulo seis habla sobre Paula de Eguluz, una mujer negra libre de estatus social bajo que fue capaz de manipular a su favor a las autoridades inquisitoriales cuando fue acusada por otras mujeres de cautivar a los hombres a través de poderosos hechizos y venenos. Tanto en este capítulo como en los demás, los personajes y las historias que giran alrededor de la protagonista dan cuenta del constante intercambio entre personas de distintos grupos sociales cuyos intereses y/o preocupaciones sexuales se entrecruzaban en medio del caos de una ciudad portuaria como Cartagena de Indias.

La principal intervención que hace este libro tiene que ver con el activo y en ocasiones desenfrenado comportamiento sexual de las mujeres en Cartagena. Las fuentes que utiliza Germeten dan testimonio de mujeres casadas de ascendencia española, por ejemplo, que no fueron ajenas al sexo fuera del matrimonio y buscaron

nuevas pasiones a través de hechizos y conjuros eróticos, cometieron adulterio y/o desempeñaron la prostitución. Dos casos resultan puntuales: uno es el de Doña Lorenzana, una mujer blanca, casada y de estatus social alto que recurrió a la brujería para envenenar a su esposo mientras ella sostenía una relación extramarital con un militar. Otro es el de Doña Manuela de Andrade, de características similares, quien trabajó vendiendo sexo en las calles hasta el día en que su cuerpo fue encontrado sin vida. Para Germeten, estos y otros casos demuestran que las mujeres del siglo diecisiete encontraron diversas maneras de ejercer control sobre sus vidas sexuales aun cuando pertenecían a grupos socioeconómicos privilegiados. El riesgo, sin embargo, era que la sexualidad activa pusiera en duda la imagen pública de dichas mujeres. Por esta razón, Germeten agrega que muchas protegieron su honor manipulando a las autoridades legales, culpando a malas influencias y obteniendo el respaldo silencioso de otras mujeres, como en el caso de las prostitutas.

En esas cuestiones sexuales, sin embargo, no fue únicamente la reputación pública femenina la que podía verse afectada. Es así que el argumento de Germeten se expande y examina las reacciones de hombres que intentaron defender el honor propio o conyugal cuando éste era amenazado. Entre la variedad de ejemplos, sobresalen los que recurrieron a la violencia física como el esposo y el hijo de Doña Manuela de Andrade, quienes la asesinaron al no poder sobrellevar la vergüenza pública producida por los rumores de su prostitución. Germeten también descubre en otros casos que la sexualidad femenina estaba frecuentemente en medio de disputas políticas locales e imperiales. En el libro conocemos a hombres que difundieron ampliamente acusaciones sexuales de sus rivales para avergonzarlos y aumentar la presión para despojarlos de cargos públicos importantes. Al mismo tiempo nos enteramos del caso de un capitán irlandés cuya muerte en medio de una disputa por habersele llamado “cornudo” desencadenó un drama judicial en el que la intolerancia que tenían los españoles en Cartagena por los irlandeses estuvo a prueba. En este sentido, Germeten argumenta que la sexualidad femenina en Cartagena pareció ser un instrumento a través del cual se debatió y definió el

honor masculino y cuyos efectos alcanzaron a moldear relaciones locales y transatlánticas.

Aunque dichos argumentos amplían la dimensión histórica colonial que tenemos sobre Cartagena, su contribución a los estudios de género y sexualidad en la historia de América Latina sólo refuerzan lo que historiadoras como Ann Twinam, Sandra Lauderdale Graham, Sueann Caulfield y otras han investigado en los últimos años sobre el honor público, desfloración y prostitución. Contrario a lo que piensa la autora en su conclusión, el trabajo de esas historiadoras ha demostrado que la sexualidad femenina no fue tan pasiva como se pensó. Otro aspecto que llama la atención es el salto cronológico al final del libro. Los casos examinados en los últimos dos capítulos, que abarcan la segunda mitad del siglo dieciocho, dan pistas

sobre nuevos modelos culturales como el cortejo que según Germeten marcó un cambio en el tiempo. Esa afirmación, sin embargo, genera inquietudes sobre la aceptación social de algunas prácticas sexuales y/o la reducción de la violencia física relacionadas a ellas que bien pueden examinarse en futuros estudios. Finalmente, la organización del libro en pequeñas viñetas unidas por un hilo temático presenta uno de los mayores desafíos para el lector. Cómo cada capítulo es sobre un caso en particular, parece ideal completar la lectura por secciones para poder seguir de cerca los fascinantes detalles e inesperados giros de las historias sin sentir saturación de información. Por ende, en un contexto pedagógico, el asignar capítulos específicos del libro a los estudiantes podría asegurar una discusión menos saturada y más enriquecedora.